

# G. A. M.

## ESCALADAS EN EL AITZ-TXIKI

POR ELI OJANGUREN

Es el Aitz-txiki, la montaña más pequeña del Duranguesado. Mirando desde la cumbre eibarresa de Urko, se la ve allí, perdida en la cadena montañosa, casi aplastada por el Alluitz, el Unzillaitz y el Urkiolamendi y al que ni siquiera permiten que su insignificante silueta se recorte en el cielo. No obstante, una vez situados en Atxarte, las laderas suroccidentales que dan frente al Unzillaitz, acusan un cambio asombroso viéndosele agreste, donde sobre sus verticales murallones y barrancadas asoman airosas las agujas y los lisos espolones que vertiginosos descenden a las colgantes pedrizas, formando un conjunto que le da aire de gran montaña.

En las numerosas ocasiones que en Atxarte nos deteníamos a comer, solíamos reunirnos los eibarreses junto a la fuente, a la sombra de un roble y un nogal. Yo me sentaba en la roca entre el río y el camino. Era mi sitio preferido y todos al igual que yo tenían el suyo donde invariablemente se acomodaban.

---

Bajando de la cumbre del Aitz-txiki por la vertiente suroeste, nos colocamos en una pequeña horcada que hacia las pedrizas de Sorguin-kobeta se hunde en un abierto y vertiginoso diedro. Al oeste, teníamos un mogote rocoso de unos quince mts. de altura cuya escalada era el motivo de aquella excursión.

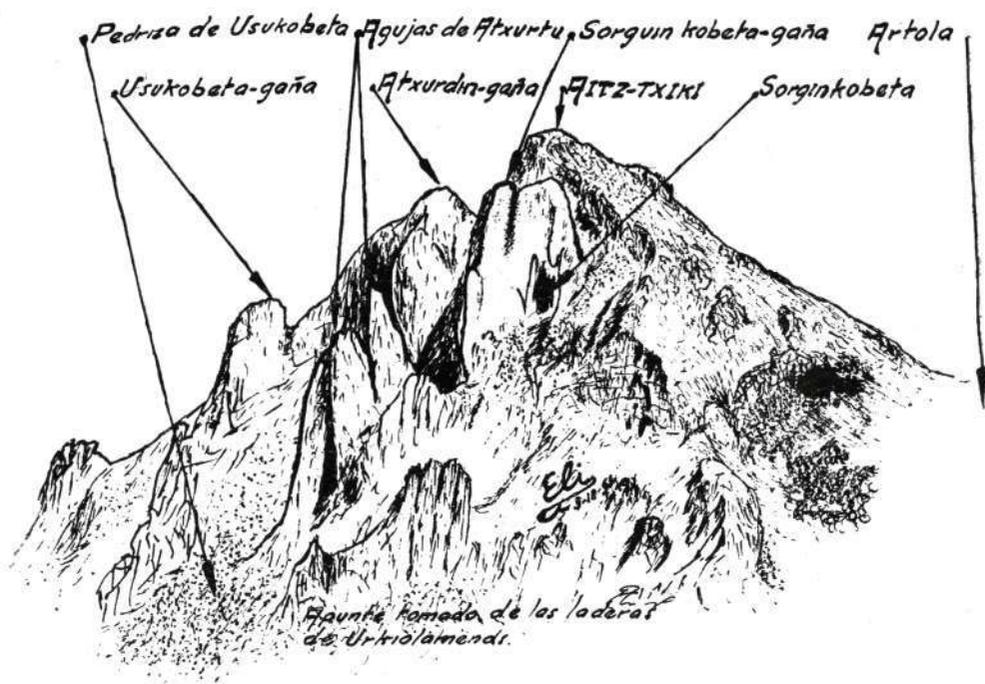
Regresamos a Atxarte. Sentado en «mi» roca observaba el Aitz-txiki que lo tenía enfrente. A la derecha, sobresale el pequeño mogote que habíamos escalado y que a este lado tiene un espolón vertical e impresionante que descende en un corte liso de unos cien metros de altura y con un perfil de inaccesible aspecto.

Es curioso; en aquella misma roca me había sentado infinidad de veces, teniendo siempre el mismo panorama, mas al parecer había admirado su agreste configuración recreándome en la contemplación de la montaña pero sin darme cuenta del inmenso campo de escalada que en sí encierra. Desde aquel día, para mí, el Aitz-txiki fue paulatinamente cambiando de fisonomía y cada vez que me sentaba en la roca, fui poco a poco imaginando vías de

escalada y del Aitz-txiki pequeño e insignificante, descubrí un nuevo Aitz-txiki; el Aitz-txiki aéreo y vertical y del que decidí tomarlo como mi futuro campo de escalada.

Tomada ya la determinación, mis incursiones por él aumentaron considerablemente. Recorriendo laderas y pedrizas fui determinando las posibles vías de escalada.

Deseaba ardientemente comenzar las mismas, mas por una serie de circunstancias el tiempo fue transcurriendo sin que realizara ningún intento. Pasaban los domingos y días festivos en una sucesión continua. Solo me quedaba un consuelo: que las demás cordadas que frecuentaban el lugar tampoco se fijaran o de lo contrario no dieran la importancia al que realmente eran acreedoras.

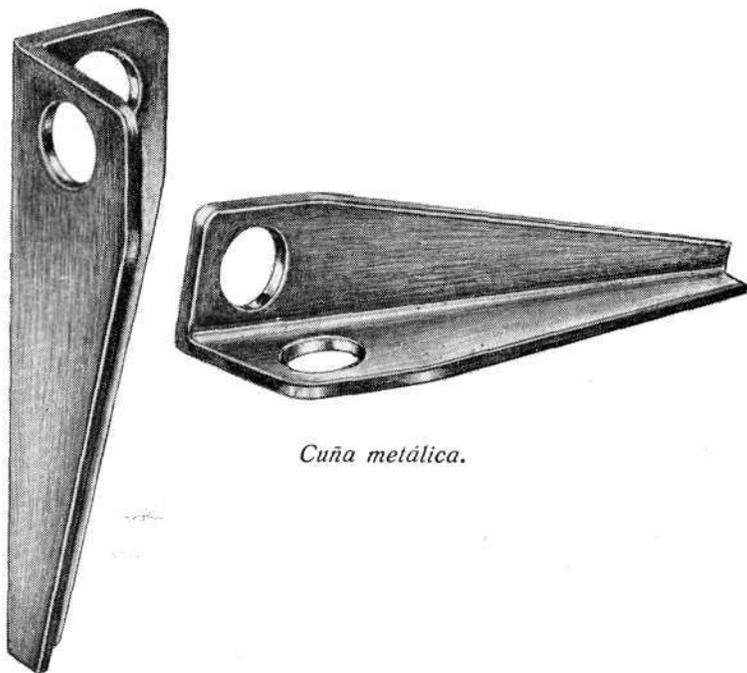


#### ESCALADA DE LA CARA S. W. DEL AITZ-TXIKI

En este mundo todo llega y un buen día me vi subiendo una vez más por Intxaurrealde. Me acompañaba Egaña. Llegados al Ayedo que hay antes de Artola, abandonamos el camino que va a él, dirigiendo nuestros pasos hacia un verde e inconfundible collado que hay en la parte alta izquierda. Alcanzado éste, nos metemos en la barrancada siguiendo unos inapreciables senderos a media ladera. Unos cinco minutos después dejamos éstos y trepamos directos por una torrentera. Terminada ésta subimos a la gruta de Sorguin-kobeta y dejando las mochilas comenzamos a preparar el material.

Venimos en plan de tanteo y por ello traemos pocas clavijas. Nuestro objeto, más bien que la ejecución de la escalada en sí, se centraba en aproximarnos a las placas de los diedros superiores que de abajo se ven lisas y al parecer sin fisuras, siendo a primera vista el «coco» de la vía y ver el material más conveniente que nos haría falta para superarlos.

Atacamos la pared por una grieta hancha formada por una gran placa desgajada por las raíces de un tejo situado unos mts. más arriba. Pasamos entre sus ramas y después de colocar una clavija de seguro proseguimos con tendencia a la derecha colocando dos clavijas más para alcanzar un arbusto que obliga a complicadas piruetas antes de superarlo. Ahora la roca es lisa, a la derecha una fisura admite una clavija y con un estribo nos situamos al lado izquierdo de un estrecho diedro. La salida del estribo en libre



*Cuña metálica.*

es difícil y arriesgada debiendo atravesar el diedro a base de brazos y subir un metro más para alcanzar una plataforma. Desde este punto la escalada se nos hace imposible por tratarse de un largo de cuerda en artificial para el que no contamos con el material suficiente.

Bajamos sin haber alcanzado la base de los intrigantes diedros. Son tres seguidos y con una altura total de unos treinta metros, aproximadamente. Al parecer son accesibles únicamente por la grieta que se adivina en el vértice de las dos caras con el empleo de cuñas de madera.

De nuevo tengo que dejar transcurrir el tiempo incomprensiblemente. Egaña se ha marchado al extranjero y no encuentro otros que me acompañen. Pasa año y medio antes de volver a atacar la vía y nuevamente es Egaña mi compañero. Durante ese tiempo mi obsesión se centró en la forma de

eliminar las cuñas de madera. El obeto era confeccionar una clavija lo más liviana posible y que fuese recuperable sin estropearse para el subsiguiente uso. Las de U no me habían convencido. Aparte de no servir más que para grietas medianas, se estropean con facilidad. Dándole vueltas a élllo, logré confeccionar una que reunía las condiciones deseadas. Construidas en tres tamaños, comprobé que abarcaban grietas hasta de una anchura de unos tres o cuatro centímetros y las pruebas que hice no pudieron ser más satisfactorias. Tratábase de una cuña metálica en forma de diedro recto (ver fig.) de fácil construcción y que se «agarra» a las grietas quedando fuertemente empotrada con la ventaja de ser fácilmente recuperable. Hoy en día son varias las cordadas que las usan con singular éxito y su empleo irá extendiéndose a medida que las vayan conociendo.

Nuestro segundo intento no fue más afortunado. Nos presentamos en la pared en una mañana harto calurosa y gris. Reunidos ya en la plataforma últimamente alcanzada, atacamos el trecho artificial siguiendo una grieta vertical. Después de haber subido con estribos unos ocho o diez metros empleando otras tantas clavijas y gran derroche de sudor, empezaron a caer las primeras gotas por lo que decidimos la retirada dejando el material para el próximo intento. Este lo llevamos a cabo un mes más tarde. En esta ocasión como en la anterior nos acompaña Etxecopar que es gran aficionado a la escalada pero no como practicante sino como espectador. Me ha acompañado muchas veces y gracias a él he tenido, cuando más necesitaba, agua, comida y otras cosas aparte de que muchas veces desde abajo me ha orientado de mi situación colaborando en el éxito de mis escaladas.

Alcanzada ya la última de las clavijas abandonadas en nuestro último intento, prosigo en escalada artificial. Después de subir unos cinco mts. más, se termina la grieta cerrándome el avance la roca completamente lisa. La salida de esta llambria a la izquierda, hacia las grietas que se perciben sobre un desplome debajo de una roca desjagada y fuera de mi alcance, me lleva casi una hora, en la que en posturas inverosímiles y arriesgadas dan por fin el resultado apetecido consiguiendo clavar una cuña metálica después de ininidad de intentos infructuosos. Al intentar clavar una nueva clavija, se desprende la roca, desgajada, consiguiéndola frenar contra la pared con una de mis rodillas. El peligro es evidente. Egaña se encuentra justamente debajo de mí, bajo la amenaza del desprendimiento. Me dice un montón de cosas que yo medio colgado del estribo y en mala posición ni me entero.

—Si supiera lo que estoy pensando...

La piedra es de gran tamaño. A cada movimiento que hago para dominar la situación siento que se me desliza la piedra... que se me escapa, produciéndome gran dolor sus aristas que rozan con crueldad mi pierna. En el rostro de mi compañero se trasluce lo crítico de su situación y con los nervios en tensión se esfuerza en tensar para ayudarme a recobrar mi posición. Finalmente, consigo agarrar con las manos y con fuerte impulso alejo el peligro, produciendo su caída en el vacío una sensación de vértigo, arrastrando tras de sí con gran estrépito a cuantas piedras encuentra a su paso.

Tras colocar la clavija que hizo desprender la roca y después de superar este trecho con la ayuda del estribo, salgo en libre a la izquierda subiéndome un par de metros que me colocan en una minúscula repisa con tre-



hoy la escalada por lo que mi compañero sube este largo de cuerda abandonando el material en previsión del próximo intento.

Con incontinida curiosidad inicio la escalada de este trecho herboso. Por fin vamos a llegar a los diedros y desentrañar sus dificultades. Alcanzo la plataforma y... ¡gran sorpresa! El primero de ellos en su cara derecha presenta fisuras y agarres. Llamo a Egaña, cuando llega a mi lado no puede ocultar su entusiasmo y a pesar de ser ya casi las cinco, acordamos continuar hasta el fin y aún cuando no se aprecie el último de los diedros decidimos celebrar el éxito... comiendo unas galletas y fumando tranquilamente.

En libre con dos clavijas de seguro salvo el primer diedro y seguidamente el segundo. El tercero más difícil y aéreo lo supero también en libre con la ayuda de otra clavija alcanzando seguidamente la horcada final. Parece mentira que hayan pasado cuatro años y medio desde aquella vez primera en que con la intención de escalar el mogote me colocara en esta misma horcada. Cuatro años y medio que se dicen fácil. Recuerdo que en aquella ocasión al hacer el rapel de regreso a esta horcada, estos mismos diedros me habían causado gran sensación y en cambio ahora los habíamos escalado fácilmente sin que en ningún momento hicieran honor a su apariencia. Desde aquí la escalada del Sorginkobeta-gaña —nombre del mogote— no tiene más que un paso difícil y se efectúa no directamente, sino escalando en diagonal por la derecha para terminar por una corta chimenea. Con un pequeño rapel volvemos a la horcada y continuamos en fácil trepada en dirección a la cumbre obstaculizados un tanto por la obscuridad que nos va envolviendo, alcanzando la cima del Aitz-txiki a las seis treinta. No nos detenemos ni un momento, unas esporádicas gotas caídas de los densos nubarrones anuncian la inminencia de la lluvia.

Descendemos con la mayor rapidez que nos permite la poca visibilidad, metiéndonos en la barrancada tomando un atajo nada recomendable en la noche. Llegados a la gruta, negra como la boca del lobo, buscamos afanosamente una botella que nos ha dejado Etxekopar y unas manzanas que las despachamos sin contemplaciones. Recogidas las mochilas, destrepamos cuidadosamente algunos trechos, dirigiéndonos luego a las pedrizas de Usukobeta, una de las mejores del duranguesado.

El irrintxi que resuena estridente, llena de ecos la montaña coreado por el deslizar de las piedras que ceden a nuestro paso rompiendo el silencio que la noche había envuelto la barrancada que en medio de la intensa obscuridad recobra formas dantescas que al transcurrir del tiempo se nos irían haciendo familiares.

## EL ATXURTU BEKOA

El Aitz-txiki tiene una cumbre inferior llamada Atxurdin-gaña. En la barrancada S. W., separadas de la pared por una estrecha horcada, están las dos agujas de Atxurtu. Esbelta y fina la superior, más achatada la de abajo. La primera escalada de éstas fue realizada en un mismo día por mis compañeros San Martín, Cortázar, Hajar y Goicoechea, el 4 de abril de 1954.

En una de mis correrías de reconocimiento subí en escalda libre al Atxurtu-bekoa el 24 de mayo de 1955 por la cara N., en solitario consiguiendo la



*ALLUITZ y AITZ-TXIKI*

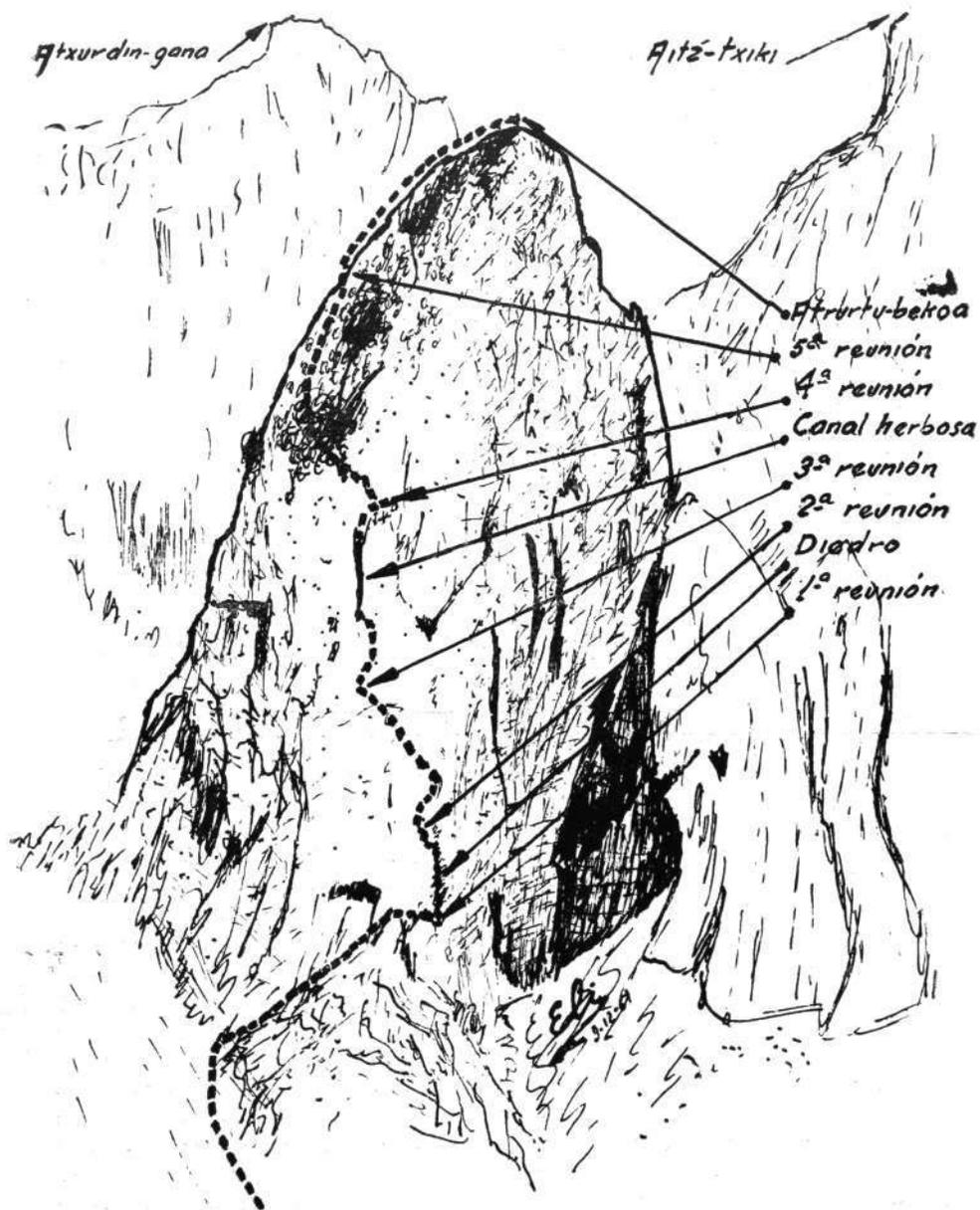
*(Foto Eli Ojanguren)*

«primera» por esta vertiente de un segundo grado de dificultad y una altura aproximada de veinticinco metros, siendo al mismo tiempo la segunda absoluta y en la que recogí la tarjeta dejada por mis compañeros. Mes y medio más tarde de haber escalado la S.W. del Aitz-txiki en compañía de Egaña, vamos los dos a recuperar el material dejado en el largo artificial haciendo de pasada la primera por la arista W. del Atxurtu-bekoa el 25 de enero de 1959, también de un segundo grado aunque menos interesante que la anterior.

En mis correrías por dichas agujas tuve ocasión de estudiar el espolón S.W. localizando una posible vía muy interesante. Nos presentamos en su base Egaña, San Martín y yo acompañados de Etxekopar. Comenzamos la escalada transversalmente de izquierda a derecha pasando por un arbolito y situándonos en la base de un diedro, junto al desplome. En escalada artificial progresamos por el diedro. Con doce clavijas llegó a la parte terminal y sin superarlo del todo salgo a la izquierda en paso horizontal libre de unos dos metros, llegando seguidamente a una plataforma. Continuamos la escalada en principio con tendencia a la derecha, primero en artificial con ayuda de dos estribos y luego en libre con dos clavijas para progresar unos cinco metros. Seguidamente variar a la izquierda en escalada combinada para alcanzar una segunda plataforma que se aprecia claramente de abajo. Mientras preparo los seguros para montar la tercera reunión, comienza repentinamente a llover con bastante intensidad por lo que precipitadamente preparamos los rapeles, retirándonos seguidamente.

Quince días más tarde estamos de nuevo en el espolón. Con un día espléndido más bien caluroso para escalar, comenzamos de nuevo. Situados ya los tres en la tercera reunión, atacamos las placas a la derecha en escalada combinada y así unas veces ayudado por el estribo y en otras sin ellos, supero unos diez metros quedándome «clavado» en una placa. A la izquierda y bastante arriba comienza una fisura que termina en una canal herbosa completamente vertical. Mis intentos por alcanzar la fisura van fracasando uno tras otro. El tiempo pasa rápidamente y mis compañeros aburridos por mi «plantada» insisten en que ponga un pitón de expansión más, yo me mantengo en mi terquedad de no usarlo. Cambiamos de posturas y posiciones parece que se ha «estirado» el brazo y logro pitonar una extraplana consiguiendo forzar el paso. Con tres clavijas más remonto la canal de hierba, muy difícil al principio y que me lleva bastante tiempo dominarla ante la desesperación de Egaña que no duda en decirme que en ese tiempo sería él capaz de escalar no sólo la canal sino de comerse la hierba al mismo tiempo. A pesar de lo precario de mi situación no puedo menos que reirme, pues la verdad, le creo capaz de hacer eso, sobre todo lo de comerse la hierba. Unos metros más arriba y a la derecha monto la cuarta reunión.

Ahora es a mí a quien toca esperar pacientemente a que mis compañeros escalen este trecho, bajo los implacables rayos solares que a estas horas de la tarde dan de lleno al espolón. Por el camino de Asuntze a Atxarte baja un grupo de montañeros. Cuando se dan cuenta donde estamos nos saludan dando grandes voces. Son Etxecopar y sus amigos que van de travesía. Después de cruzarnos algunas «frases cariñosas» les veo alejarse hacia



#### ESPOLON W. DEL ATXURTU-BEKOA

Primera ascensión el 14 de Junio de 1959.

Material empleado: Dos cuerdas de cáñamo de 40 mts., treinta y cuatro clavijas, veinte mosquetones, seis estribos y un martillo.

Altura de la escalada: 95 mts. aproximadamente.

Duración de la escalada: 9 h. 20 m. Dificultad: V grado (Comb.)

Cordada: Julián Egaña, Juan San Martín y Eli Ojanguren.

Atxarte. Al verle marchar no puedo menos que lamentarme que no esté esperándonos con una cantimplora como en otras ocasiones.

Después de efectuar la reunión, reemprendo nuevamente la escalada. Aparte de unos cuatro metros al principio de este largo un tanto difíciles, prácticamente han terminado las dificultades reduciéndose a una continua trepada entre placas y arbustos hasta alcanzar la arista superior. Con un largo de cuerda más después de superar un bloque y siguiendo esta arista alcanzamos el pico a las 21 h. 20 m. cuando la noche es dueña del ambiente.

Después de anotar la ascensión en el libro registro, destrepamos a la horcada de en medio de las dos agujas y aprovechando un árbol montamos un rapel. Uno tras otro vamos deslizándonos de la cuerda acompañados del tintineo de clavijas y mosquetones que vienen a añadirse a los estridentes compases, sonidos y bocinazos que traídos por el viento nos han llegado durante todo el día desde Urkiola donde se festejan los San Antonios. Si antes de hacer las escaladas se anunciaran empleando algunos slogan propagandísticos a ésta la hubiésemos presentado con el de «Escale usted con música».

## EL ESPOLON DE USUKOBETA-GAÑA

Mirando de Atxarte el espolón de Usukobeta-gaña se presenta como un gigantesco monolito ligeramente desplomado a la derecha y con una característica grieta transversal. A principios de noviembre llego a su base acompañado de Murúa. Cargados de clavijas y mosquetones «hasta el tope» iniciamos la escalada siguiendo un diedro vertical de unos quince metros. Un viento infernal y frío nos castiga duramente, los estribos suben al impulso de las fuertes ráfagas y la escalada se hace difícil y desagradable. Termino el diedro en artificial con dieciséis clavijas llegando a unas repisas herbosas al pie de la grieta transversal que en realidad es una chimenea poco profunda y como de unos tres cuartos de metro de ancha. Verdaderamente más que disfrutar de la escalada, estamos pasando un rato desagradable. Murúa está tiritando de frío y a mí la furia del viento parece querer arrancarme de la pared. En estas condiciones es preferible abandonar, decididamente preparo el rapel y regreso al lado de mi compañero. Seguidamente bajamos a Atxarte.

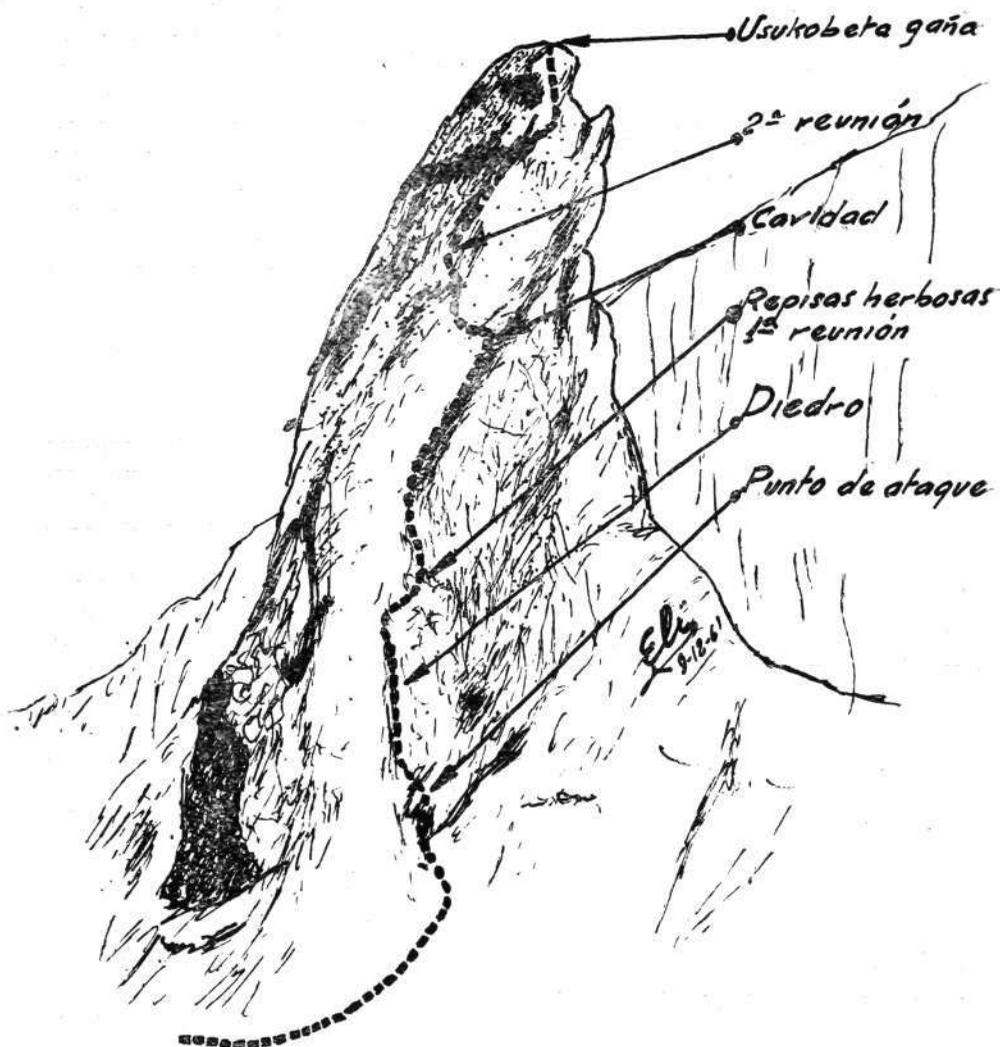
El último domingo de noviembre estamos de nuevo en la pared. Después de que escalamos el diedro ataco la chimenea en artificial y voy superando a base de estribos. Un frente de niebla penetra lentamente en la garganta seguido de un «sirimiri» que va en aumento transformándose en intensa lluvia. Teniendo dominada ya más de media pared acordamos seguir «aunque caigan ladrillos». Momentáneamente la chimenea me protege de la lluvia. Tropiezo ahora con un pequeño trecho desplomado que termina en una pequeña cavidad que me permite, una vez salvado el desplome, meterme en ella completamente acurrucado y descansar un rato que aprovecho para tomar unos terrones. Está lloviendo copiosamente. Abajo le veo a Murúa completamente pegado a la pared en su intento de protegerse algo.

Voy a proseguir la escalada. Desde la cavidad en que estoy, abandono la chimenea saliendo a la izquierda en libre con un paso fino por la placa

PYRENAICA

del espolón muy resbaladiza. Un pitón me ayuda en la salida y prosigo en libre para arriba. Con tres clavijas más alcanzo una plataforma.

La lluvia es más intensa si cabe, que hasta ahora. Sin más movimientos que los que me dicta mi compañero, aguanto estoicamente todo lo que



**ESPOLON W. DEL USUKOBETA-GAÑA**

*Primera ascensión el 27 de Noviembre de 1960.*

*Material empleado: Una cuerda y un cordino de cáñamo, ambos de 40 mts., treinta y dos clavijas, veinticuatro mosquetones, cuatro estribos y dos martillos.*

*Altura de la escalada: 60 mts. aproximadamente.*

*Duración de la escalada: 7 h. Dificultad: V grado (Comb.)*

*Cordada: Jesús Murua y Eli Ojanguren.*

viene encima. No veo a Murúa pero su voz me llega clara. Afloja cuerda... afloja más... ya está Tensa un poco... un poco más... así está bien. Un golpe de viento me arrebató de la cabeza el chano del anorac que ni siquiera me molestó en volver a ponerme. Ya no merece la pena, hace tiempo que me entra agua del cuello produciéndome una sensación desagradable al irse extendiendo por el cuerpo. Las voces son cada vez más cercanas. Poco después le veo aproximarse y pronto está a mi lado.

Ha comenzado a oscurecer cuando me apresto a continuar la escalada de esta parte final. En libre subo directamente por las placas que presentan buenas presas. A medida que voy terminando la escalada va disminuyendo la lluvia hasta que amaina por completo. Una placa con apoyos muy finos la supero con un estribo que con roca seca no será necesario y poco después llego a la parte superior. Aprovechando un arbusto aseguro a mi compañero que al poco está a mi lado y juntos alcanzamos la cumbre en medio de la más intensa oscuridad. Caminando a tientas por la estrecha cima destrepamos a la horcada por la parte opuesta. Saco el paquete de tabaco y lo tengo que tirar. Murúa ha tenido más suerte. No es que sus cigarrillos estén secos, pero, bueno, se pueden fumar. Nos sentamos entre un alije de clavijas, estribos, mosquetones y cuerdas que más parecen cables y casi a ciegas empezamos pacientemente a desenredar. En el valle, a lo lejos, destacan las luces de Abadiano y Durango a donde pronto regresaremos. Estamos mojados hasta la médula. Un golpe de viento hace correr un escalofrío por todo el cuerpo. Hay que darse prisa... Poco después temblando de frío y con las manos heladas empezamos el regreso hacia el valle. Despacio, muy despacio, casi arrastrándonos en las tinieblas vamos hacia la luz, perdiendo altura lentamente...